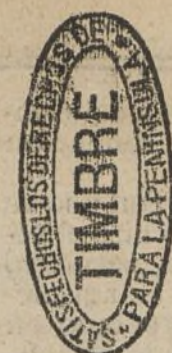


SUSCRIPCION.

MADRID. Un mes 1 peseta.
PROVINCIA. Trimestre 5 pesetas.
FRANCIA Y ANTILLAS ESPAÑOLAS, tri-
mestre 12 pesetas.—En todos los demás
países, trimestre 15 pesetas.
Número suelto 5 céntimos.

El Liberal



Martes 3 de Junio de 1879.

ADMINISTRADOR

DON JOSE DE PALMA Y RICO.

Oficina: Alameda, 2.

Centro de suscripción: Carrera de Sa-

Jerónimo, 7 y 9.

Anuncios, comunicados y remitidos

a precios convencionales.

Número suelto 5 céntimos.

Las sustracciones en la Deuda.

Ahora resulta que hay empleados de la Dirección de la Deuda cuya complicidad aparece comprobada en las sustracciones y falsificaciones de facturas de cupones y carpetas de subastas, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores.

Así lo declara anoche *La Correspondencia*, que añade, que no pudiéndose determinar a los que puede alcanzar aquella responsabilidad, no será difícil que por esta causa sean declarados cesantes todos o casi todos los empleados que directa o indirectamente se rocen con las secciones de formalización y custodia de aquellos valores.

Lo que no dice *La Correspondencia* es que ayer se reprodujeron los mismos hechos con facturas presentadas por el Banco de Castilla, por cupones entregados por éste para su cobro en aquel centro directivo.

Pero con lo que declara el diario oficioso, se ve claramente el desorden de aquella dependencia del Estado.

Que resulte comprobado que necesariamente ha de haber habido complicidad por parte de alguno o algunos de los empleados de la Dirección de la Deuda se comprende.

La sustracción de facturas y su sustitución por otras ilegítimas, no ha podido hacerse sino por empleados del mismo centro directivo.

Pero si el diario oficioso ha creído que con esa declaración que hace, competentemente autorizado, pues sólo estándolo se puede hacer de tal manera, ha dado una satisfacción a los tenedores de facturas de carpetas de subastas y cupones, no vemos que el resultado sea el que el colega se había propuesto.

¿Dónde, cómo y por qué funcionarios se custodiaban esos valores? ¿Estaban a disposición de cualquier empleado de las secciones que quisiera disponer de ellos?

En este caso, ¿cómo se explica que la Dirección del ramo hubiese dejado en tal abandono y en semejante desorden asunto de tanta importancia como la custodia de valores entregados para el cobro?

Sólo merced a ese abandono y a ese desorden se puede explicar que no pueda averiguarse qué empleados son los culpables.

Estaban, por el contrario, esos valores depositados en armarios cerrados con las precauciones convenientes, y bajo la custodia y vigilancia especial de determinados funcionarios encargados de ello expresamente?

Pues entonces no parece que sin la complicidad de éstos hayan podido realizarse las sustracciones y sustituciones, y debería saberse a quién o a quienes exigir responsabilidad.

De modo que ocurren en la Dirección de la Deuda los hechos graves de todos ya conocidos y sabidos, se forma causa criminal; la Dirección no puede decir sobre qué empleados recaen necesariamente la responsabilidad, y se decide por dejar cesantes a todos los que directa o indirectamente se rocen con las secciones de formalización y custodia; es decir, tiene que decidirse por imponer una pena general a inocentes y a culpables. ¿Puede darse mayor prueba de desorden administrativo?

¡Ah! Si estos hechos hubiesen ocurrido en otra época en que los conservadores no estaban en el poder, y en que había libertad de imprenta, ¿qué no habrían dicho los conservadores? ¿Qué clamoreo no habrían movido? ¿Qué de acusaciones no habrían formulado? ¿Qué de responsabilidades no habrían exigido?

Pero los conservadores están en el poder y han hecho una ley de imprenta, y hay que esperar a que los hechos, aunque reales y positivos, no puedan ser declarados noticia falsa, y a que los tribunales entiendan en el asunto, para poder hacer algunas consideraciones generales.

Sombras.

El gobierno parlamentario es un sistema político de publicidad.

Nadie lo creería a juzgar por las muestras presentes.

No faltan los medios de que lleguen a noticia del país los sucesos que le interesan.

Existe en primer lugar la prensa periódica. Bien quisiera cumplir leal y concienzudamente su cometido, velando con ojo avizor sobre los procedimientos del poder público, denunciando cuanto pudiera ser motivo de censura y distribuyendo por igual la alabanza cuando fuera merecida.

¿Pero puede suceder esto?

El elogio es siempre lícito, aun siendo interesado. Pero en el camino de la crítica, la prensa teme el casuismo peligroso de una legislación, que puede conducir a que se califique como delito una frase escrita sin ánimo de denigrar.

Existe también el Parlamento.

Representantes del país, animados de celo patriótico, se proponen fiscalizar los actos gubernamentales, y piden luz, a cuyos resplandores pueda juzgarse si la dirección de los negocios públicos ha seguido o sigue el rumbo más acertado. El poder, constituyéndose en juez, cuando es al mismo tiempo parte en la cuestión, niega a luz, y se considera con perfecto derecho para mantenerse entre sombras.

Hoy se niega al país en el Parlamento la noción precisa de actos gubernamentales que afectan sus mas vivos intereses, con el imposible pretexto de que hay misterios que deben reservarse aun a aquellos para quienes se gobierna.

Reciente se halla la negativa opuesta por el señor presidente del Consejo de ministros a la petición hecha por el general Salamanca en el Congreso, respecto a la presentación de documentos concernientes a la isla de Cuba.

Ayer se ha hablado de una conferencia del

Sr. Castelar con el general Martínez Campos, relacionada también con la publicidad de documentos que pueden interesar al país.

¿A qué las sombras?

¿Por qué el misterio?

¿No se gobierna para el país?

¿No se busca el apoyo de la opinión pública?

¿Pues cómo esa opinión ha de formarse, y ser un faro seguro para el gobernante en el mar agitado de la política, si no se le dan todos los datos para juzgar con acierto?

Digase si puede haber mayor contrasentido que un sistema político de publicidad y de crítica, dentro del cual se niegue esa publicidad, y se limite la crítica hasta el punto de anularla.

Lejos las sombras.
La verdad al país; que tiene el derecho de preguntarla y de saberla.

La Deuda flotante.

Si sólo hubiera de fijarse la atención en el último estado de la Deuda flotante publicado en la *Gaceta*, habría que decir: tiene razón el ministro de Hacienda al afirmar que la situación del Tesoro es de lo mas satisfactorio que se pudiera desear.

De 170 2/3 millones de pesetas a que ascendía la Deuda flotante en 1.º de abril, bajo a 118 3/4 en 1.º de mayo, a 78 millones en 1.º de junio, y ha quedado en 39 1/2 millones en 1.º de julio corriente.

Durante el mes de junio aumentó en 18 millones, de los cuales 10 son puramente formalización como contrapartida de otros 10 millones que aparecen en la disminución por letras a favor del Banco de España renovados. La disminución ha sido de 56 1/2 millones durante el mes, y el saldo en 1.º julio es de 39 1/2 millones. Todo el movimiento de la Deuda flotante ha sido, como en meses anteriores, con el Banco de España. Una nación que sólo tiene 39 1/2 millones de Deuda flotante, apenas el 5 por 100 de su presupuesto de gastos, se hallaría en una situación financiera muy próspera si aquella cantidad, con ligeras variaciones, fuese permanente, y representase el descubierto del Tesoro.

Desgraciadamente, ni aquella cantidad constituye un estado normal, sino excepcional y transitorio, ni la Deuda flotante representa mas que una parte del descubierto, ni la reducción de esa Deuda implica desahogo en la situación financiera.

Ya es la tercera vez que la Deuda flotante queda disminuida, volviendo luego a aumentar. Reducida a 80 y 4/5 millones—de 559 a que ascendía en 1.º julio 1876—quedó en fin de diciembre de 1876 y volvió a aumentar hasta 210 en 1.º febrero 1878; quedó de nuevo reducida a 118 en 1.º junio 1878, y volvió de nuevo a subir hasta los 170 de 1.º de abril último, que antes hemos citado. La primera vez se consolidó emitiendo 580 pesetas nominales en obligaciones llamadas de Banco y Tesoro, no se sabe por qué, porque el Banco ni ha dado, ni podía dar su aval. La segunda vez se consolidó por medio de la emisión de 160 millones de pesetas nominales de Obligaciones sobre la renta de aduanas. Ahora ha sido de nuevo consolidada por medio de la negociación de Bonos de segunda serie, 250 millones nominales.

¿Qué tiene de extraño que haya quedado aquella reducida a 39 1/2 millones? El hecho es que se han creado deudas privilegiadas, dándoles grandes ventajas sobre el consolidado, empujando parte de las rentas mas saneadas, y estableciendo una amortización muy rápida. Con estos alicientes, el capital ha venido a la negociación como fué antes a la suscripción de las obligaciones. Y para consolidar ahora parte de la Deuda flotante, quedan gravados los ejercicios futuros con mas de 30 millones de pesetas al año, por intereses y amortización de los bonos segunda serie poco ha negociados. De esta manera fácil es consolidar Deuda flotante.

En tres años se ha hecho tres veces la misma operación, rodeando de todos los privilegios posibles a las Deudas amortizables que se lanzaban a la circulación a fin de llamar al capital. Tres veces ha vuelto a subir la Deuda flotante.

Y ahora sucederá lo mismo dentro de muy poco tiempo.

El ministro de Hacienda cree, como cree otras muchas cosas, que el emitir amortizable y a corto plazo, es mejorar la situación financiera.

El país dice que eso es salir del paso por el momento, lo cual es no salir.

Y el país tiene mas razón que el ministro, que no la tiene, ni mucha ni poca.

Extranjero.

En la sesión celebrada el día 4 por las Cámaras inglesas, se dió lectura de un telegrama dirigido por lord Chelmsford al gobernador general del Cabo, Sir Bartle Frere, exponiéndole las condiciones preliminares de la paz que se han puesto a Cetiwayo, rey de los zulús, y que sus mensajeros se han encargado de transmitirle.

Para dar una prueba de la sinceridad de sus deseos de hacer la paz, Cetiwayo debe:

1.º Enviar embajadores con los dos cañones y los buques tomados a los ingleses.

2.º Prometer que entregará todas las armas cogidas a los ingleses durante la guerra.

3.º Enviar al campamento inglés uno de sus regimientos, que depondrá las armas en señal de sumisión.

Las operaciones militares han sido suspendidas mientras llega la respuesta de Cetiwayo, y si éste acepta las condiciones, cesarán

las hostilidades para discutir los términos de la paz.

Los tribunales de Viena han entendido recientemente en un proceso que ha causado profunda sensación en todos los círculos, desde la corte hasta el pueblo.

Los procesados eran el consejero imperial, conde de Schweizer, y un tal Sonnenberg. Un personaje parlamentario de Hungría, Mr. Varady, resulta gravemente comprometido en este asunto.

Parece que los referidos sujetos tenían una verdadera tienda, en la que se vendían a precios mas o menos elevados, las condecoraciones y los títulos de proveedores de la casa imperial y real.

Mr. Varady, que há tiempo se halla en una situación pecuniaria deplorable, se valía de su influencia con los ministros y Mr. Schweizer, de la que gozaba en la corte para obtener ciertas condecoraciones, que Sonnenberg se encargaba de vender. Para formar idea de lo que era este tráfico, baste decir que Varady había recibido unos 20.000 marcos por una condecoración y 3.000 por un título de proveedor.

Estos, no pudiendo en cierta ocasión cumplir sus promesas, ni devolver el dinero recibido, fueron llevados ante los tribunales, sabiéndose entonces, entre otras curiosas revelaciones del proceso, que existían en las grandes capitales de Europa verdaderas bolsas, en las que se cotizaban como valores ordinarios las condecoraciones de todos los países.

Los periódicos de Praga dan cuenta de una escena horrorosa ocurrida en un establecimiento muy conocido de dicha ciudad.

Los hermanos Wronka habían maltratado a una hermana suya empleada en casa de un negociante llamado Mr. Keppert. Este les denunció a la policía, y fueron condenados a tres meses de prisión.

En cuanto salieron de la cárcel cumplida la condena, se armaron de revolvers y se dirigieron al establecimiento de Mr. Keppert. Der un tiro mataron a la hermana, el principal cayó a su vez herido de varios balazos, y no tardó en seguirles su esposa, y un hijo pequeño al que aplastaron la cabeza. Dos obreros que quisieron intervenir resultaron gravemente maltratados. Uno de ellos recibió dos tiros y diez y nueve puñaladas; el otro, gravemente herido, saltó por la ventana. Un hermano de los asesinos, aprendiz en la misma casa, recibió varias heridas.

Los asesinos se encerraron, y fué necesario echar abajo las puertas para capturarlos. El uno cuenta 21 años y el otro 17.

A vuela pluma.

En Tortosa ha habido recientemente un motín, con motivo del restablecimiento de la contribución de consumos. Tomaron parte en él hombres y mujeres; intervinieron los agentes de la autoridad; el gobernador civil fué precipitadamente a dicha población, y según ha referido la prensa ministerial, hubo por lo menos un homicidio.

El *Popular* se hace ayer cargo de lo que ha ocurrido en Tortosa y en otras muchas localidades importantes, y dice el apreciable colega:

«Con motivo de las contratas de arriendo de los consumos, vuelven a reproducirse los alborotos y motines, y sería sensible que los vecinos, indignados, traspasando los límites de la ley, fuesen víctimas de la represión armada de la autoridad que tiene el encargo de velar por la conservación del orden público.»

Por espacio de mucho tiempo citaban los conservadores unas célebres palabras del ministro Sr. Huelves, y lo que pasa ahora no se parece en nada a lo que ocurría entonces.

Cuando el partido conservador se encarga de hacer orden, el concierto y la normalidad consisten en que está igualmente subvertido y perturbado todo.

Como se ve, al hablar de motines y trastornos nunca decimos nada de cuenta propia: nos referimos a la prensa ministerial y de provincias, que a su vez tiene tarea larga con lo que ocurre en Madrid, en la dirección de la Deuda.

Una deducción de *El Acta*, ó mejor dicho, una fotografía perfecta y acabada que *El Acta* hace de *La Epoca*:

«... siempre que *La Epoca* encuentre en las columnas de los diarios conservadores algo que moleste a su amor propio, se creará con derecho para atribuirles opiniones democráticas.»

Para hacer méritos.

Con ese aplomo que caracteriza al Sr. Fabié, dijo ayer que en ninguna época se ha encontrado mejor la industria española.

La industria de la Corte de los Milagros, si.

La Epoca advierte a los oradores de oposición lo que sucederá.

Los discursos que aún faltan, sólo servirán para que resuene mas la campanilla del señor presidente.

La campanilla del señor presidente ó llegará tarde ó demasiado pronto.

Y las mas de las veces la campanilla presidencial dirá mas que lo que prohibe decir.

No hay remedio: ó se quiere que haya minorías, y por lo tanto, hay que concederles voz, ó hay que suprimir las minorías.

El reto dirigido ayer por el Sr. Fabié al señor Carvajal fué terrible:

«Puesto que aquí no pueden discutirse ciertas teorías políticas, y para el libro hay completa libertad de imprenta, reto a S. S. a que sostenga sus teorías en un libro, que yo me comprometo a contestarlas.»

El Sr. Carvajal no aceptó el reto. Se lo agradece.

El discurso del Sr. Carvajal ha recibido una severa lección, según *La Epoca*, de todos los lados de la Cámara, sin contar—añade—la que le darán los demás oradores ministeriales.

El ministro de Marina, el de Hacienda, el de Estado, el Sr. Fabié, han rechazado victoriosamente sus argumentos.

Y sin embargo, *La Epoca* pide que se abrevie la discusión, que no se consienta hablar tanto a los diputados de oposición, que se lleve a marchas forzadas la discusión del Mensaje.

¿A qué, si cada paso es un triunfo para la situación y para el gobierno?

Ahora le entra a *La Epoca* la prisa de que se discutan los presupuestos.

Antes de la discusión del Mensaje se dijo ya que los presupuestos no se discutirían.

Si la mayoría quiere, los presupuestos se discutirán.

¿Ha renunciado la minoría constitucional a los principios fundamentales que viene sosteniendo desde la famosa reunión del circo de Rivas?

Es lícita la duda desde el momento en que el Sr. Navarro y Rodrigo, cuya influencia en el partido es incontestable y decisiva, según dijo *El Imparcial*, ha declarado ayer, contestando a una alusión del Sr. Carvajal, que el partido constitucional no está de acuerdo con las izquierdas democráticas, ni en tendencias hacia la Constitución de 1869, ni en el principio de la soberanía nacional, ni en la inteligencia de los derechos individuales, ni en la defensa del sufragio universal, que fueron los puntos señalados por el Sr. Carvajal como de contacto entre la minoría constitucional y las minorías democráticas.

Nos interesa sobre manera aclarar esta duda, porque fundados en antecedentes honrosos y declaraciones solemnes, hemos defendido la conveniencia de que el partido constitucional sea llamado al poder.

No hubiéramos procedido así si supiéramos que el partido constitucional acepta las declaraciones hechas ayer por el Sr. Navarro y Rodrigo.

Díganos *La Epoca* si con las repetidas falsificaciones que éstos días se descubren, se remedian los despallarrs revolucionarios de qué habla el colega.

Y díganos si los demócratas tienen la culpa de que se hayan disuelto las anteriores Cortes y se hayan hecho nuevas elecciones a última hora, sin tener en cuenta que llegaba el fin del año económico y era menester presentar y discutir con anticipación los presupuestos.

Le ha escocido a *La Epoca* nuestro recuerdo, y le repetimos, porque la verdad, aunque moleste, debe decirse a todas horas. Los conservadores dijeron que venían a regenerar la situación económica y a restaurar el sistema constitucional.

La base de este es la intervención oportuna de las Cortes en los presupuestos generales de gastos é ingresos, para que no se imponga ni recaude tributo alguno, y para que no se inviertan los caudales públicos sin que los representantes del pueblo hayan autorizado uno y otro. Y no hay que citar el artículo constitucional referente a la continuación de los presupuestos anteriores cuando no hubieran podido discutirse los nuevos. La gestión financiera, desde 1.º del corriente mes, ¿se ajusta en todo y por todo a los presupuestos de 1878-79? Pues en lo que no se ajuste a esto se falta a la Constitución terminantemente, y así restauran el sistema constitucional los conservadores.

De cómo se ha regenerado la situación económica, responda el país; y si *La Epoca* quiere hoy ejemplos recientes, búsquelos en la dirección de la Deuda.

El Senado.

Fin del extracto de la celebrada el día 7 de julio.

PRESIDENCIA DEL SR. MARQUÉS DE BARZANALLANA.

El señor Maluquer dirige su ruego al señor ministro de Fomento para que se construya un puente sobre el Segre, que tiene interrumpida la comunicación entre las provincias de Barcelona, Tarragona y Lérida.

El Sr. Torrecilla de Robles apoya una proposición pidiendo una prórroga para la terminación de las obras del canal de navegación y riegos del Ebro.

El señor ministro de Ultramar dice que no tiene inconveniente en que se tome en consideración, siempre que no forme un perjuicio esta determinación por parte del gobierno, y sólo si el objeto de que las Cortes puedan estudiar la proposición.

El Senado la toma en consideración.

El Sr. Hurtado apoya otra proposición, pidiendo la construcción de un ferro-carril que, partiendo de la línea férrea de Córdoba a Belmez en el trozo de Belmez a Cabeza de Vaca, termine en Llerena, sin gravamen ni subvención alguna por parte del Estado.

Es tomada en consideración.

También se toma en consideración otra que apoya el señor marqués de Monsalud para la construcción de un ferro-carril de Valsequillo a Puente del Arco.

El Senado la toma en consideración.

Para la próxima sesión se avisará a domicilio.

Se levanta la sesión. Eran las cuatro menos cuarto.

El Congreso.

Crónica.

Pasó la hora de cortesía dedicada a preguntas que es imposible oír desde las tribunas, y a respuestas que los diputados oyen como quien oye llover; pintose en todos los semblantes esa ansiedad que precede a los grandes sucesos; dijo el señor Presidente que era hora de entrar en la orden del día... y nada; cuando concedió la palabra a otro que el Sr. Martos, el público se resignó al calor y al desengaño; la curiosidad empezó a guardar cuarentena, y

todas las miradas, elevándose al cielo del Congreso, parecían pedir discursos de sensación y campanillazos.

Bien se conocía en la impaciencia con que se escuchó la defensa, que de sus actos hizo el señor ministro de Marina, a quien un periódico ministerial llama elocuente, como si su redactor, mas que en la tribuna, hubiera estado en el cuello de la camisa de S. E.; bien lo demostraban las no interrumpidas conversaciones que hacían como al discurso del señor duque de Tetuán, a quien el general Martínez Campos parecía decir con los ojos: «Si no hablaba mejor el tío que el sobrino, puedo tenerme por un orador completo»; bien claro lo decía, por último, aquella falta de atención que hubo para las doctrinas estadísticas y financieras del señor marqués de Oroño. La atención estaba en otra parte. Seguía cuidadosa los pasos al señor Sardoal, y le veía acercarse a muchos diputados, hablarles al oído, mas como quien se confiesa que como quien discute; recoger firmas; subir las poco espinosas escaleras de la presidencia, y depositar en aquella mesa, que ha resistido con heroísmo todos los golpes de campanilla del Sr. Ayala, una proposición que, a juicio de la mayoría, tenía mas de herética que de santa. En todos los ánimos renació la esperanza. ¡Qué de extraños, si se tenía por seguro que el banco azul iba a ponerse verde!

Cuando el Sr. Navarro y Rodrigo comenzó a hablar, los ánimos se serenaron. Nada tan a propósito para ahogar el entusiasmo por los grandes debates, como la voz de la realidad prosaica pidiendo el gobierno para un partido y esa voz fue ayer la del Sr. Navarro y Rodrigo. Su señoría había creído sin duda que el dímico que los constitucionales llevan jugado a la lotería del poder, podía ser nulo después de las declaraciones del Sr. Carvajal, y protestó de estas declaraciones con oportunidad muy discutible. Nadie ha confundido las aspiraciones de la minoría constitucional con las aspiraciones de la minoría democrática, y las protestas del Sr. Navarro y Rodrigo eran innecesarias. Las del Sr. Alonso Martínez hubieran podido sustituirse con ventaja, por una explicación de lo que el partido centralista representa y significa en el Parlamento, pero el señor Alonso Martínez quiso ahorrarse explicaciones é hizo bien. Ya antes de ahora ganó fama de hombre prudente.

Con cuánto placer la habría querido ganar ayer el Sr. Fabié de defensor del actual gobierno! Pero... ni por esas. El Sr. Fabié, que es pacífico si hemos de juzgar por sus palabras, tiene el triste privilegio de desatar tempestades siempre que hace uso de la palabra. Publicista al cual el Sr. Cánovas aludía diciendo «a un señor no sé quién, que ha dicho no sé qué cosa, en no sé qué periódico» y ayer desafiaba al Sr. Carvajal a escribir libros de alta ciencia política; Hegel convertido por milagro de la farmacopea en consejero de Estado y conservador-liberal; orador de la mayoría y discípulo del Sr. Cánovas en lo de no olvidar que es el go la primera persona, el Sr. Fabié, a propósito del Mensaje, habló ayer en el Congreso, de Hegel, de las cortes de Aragón, de Hartman, de las cabezas especulativas, de miles de fábricas en Toledo, de los bordes del abismo, de Renan y de una teoría de los derechos individuales, que aquello era lo que había que oír.

El mérito del discurso del Sr. Fabié es indudable. Cuando quería aplacar todas las iras, comparaba a la Cámara con un club, y allí de las protestas; cuando quiso ser científico, defendió la lucha por la existencia... del partido conservador-liberal, y allí del derecho torcido; cuando pretendía defender la situación económica del país, elogió de tal modo al Sr. Oroño, que creímos sorprender en los ojos del ministro de Hacienda una lágrima.

Triste debió quedar también el público al convencerse de que el voto de censura no se discutía. Pero el motivo para el regocijo no tardó mucho tiempo; el Sr. Sardoal iba a hablar, y el Sr. Sardoal es uno de los oradores parlamentarios mas hábiles y temibles de la tribuna española.

Mirabeau, desdeñado por la nobleza de Aix, dijo al pueblo marsellés al solicitar sus votos para la Asamblea: «Cuando murió el último de los Gracos arrojó un puñado de polvo al cielo, de aquel polvo nació Mario ¡Mario! no tan grande por haber exterminado a los cimbros como por haber abatido el poder aristocrático de la nobleza.» El Sr. Sardoal es noble como el gran tribuno y tiene noble y decidido entusiasmo por la causa del pueblo. Demócrata por convicción mas que por costumbres, tiene de Mirabeau, ya que no aquella elocuencia, que era torrencial impetuosa y cuyo impulso desaparecía de la haz de la Francia la monarquía absoluta, aquella imperturbable serenidad con que dominaba los tumultos parlamentarios, aquel valor que inspira respeto a los adversarios mas irascibles, aquel apostrofar que inmortalizó a Lanjuna cuando rodeado en la Convención de puñales asesinos, dijo: «Los antiguos sacrificadores adornaban a sus víctimas y las coronaban de flores: vosotros la insultáis.»

Frio, sereno, inalterable el Sr. Sardoal, desafiaba los peligros con arrogancia y los conjura siempre. Se propone decir una cosa, y la dice a despecho de las interrupciones y de las llamadas al orden. En él, el sonar de la campanilla que tanto impone, no produce otro efecto que dar mas fuego y mas animación a su palabra para decir pronto lo que quiere manifestar. Al final de todos sus párrafos hay un dardo ingenioso ó un golpe seco y mortal. Escoge el terreno para la discusión; lleva a él al contrario con habilidad suma y entonces es imparable. Su palabra es fácil y correcta; argumenta mas que seduce; convence mas que regocija. Tiene el valor del soldado heroico, que es mas grande cuanto mas grande es la batalla. Ayer el Sr. Sardoal estuvo enérgico, hábil y afortunado como pocas veces. Discutía con el Sr. Cánovas, con el monstruo de la edad presente, y el Sr. Cánovas, cansado, perdido, iba de error en error, de caída en caída hasta la derrota.

La tesis era espinosa. Se trataba de una heresia; el Sr. Sardoal lo sabía; veía además que el presidente que dejaba en entera libertad al Sr. Cánovas, le obligaba a concretarse a las rectificaciones; y, sin embargo, provocó la lucha. El Sr. Cánovas a propósito de cierta

pecabilidad, de ciertas fuentes de derecho, había incurrido en tales errores y en contradicciones tan grandes, que el Sr. Sardoal obtuvo victoria completísima y uno de sus mas gloriosos triunfos parlamentarios.

El Sr. Cánovas en vano buscó un salva-vidas. Era un naufragio en el mar de sus propias contradicciones, y no encontró otro auxilio que inventar teorías.

Sesión.

Fin del extracto de la celebrada el día 7 de julio.
PRESIDENCIA DEL SEÑOR AYALA.

ORDEN DEL DIA.

Continuando la discusión sobre el Mensaje, dijo:
El señor ministro de Marina: No tomaría parte en este debate si no me obligara a ello lo que dijo el sábado el Sr. Carvajal, empezando por ensalzar a la marina, por lo único que en mi concepto constituye un lunar en el cuerpo de la armada, por haber tomado parte en la revolución de Setiembre.

El Sr. Carvajal al atacar hoy el estado en que se encuentra la marina, ha olvidado sin duda alguna cómo la dejó el movimiento cantonal verificado cuando S. S. y sus amigos ocupaban el poder, haciendo que el gobierno de Madrid declarase piratas casi todos nuestros buques, y dando lugar a que los alemanes apresaran el vapor *Vigilante* y las inglesas las fragatas *Victoria* y *Almansa*.

Dice que las pérdidas que causó la insurrección cantonal ascendían a mas de 200 millones de reales.

Desde la restauración se han carenado todos los buques que era posible carenar, se ha construido un dique en el Ferrol, se han continuado tres corbetas, se han comprado avisos y cañoneros, y se han hecho obras de defensa importantes.

No es exacto que yo tenga en los buques y en los departamentos la especie de inquisición que supone S. S., lo que se hace es ejercer la vigilancia precisa para que no vuelvan a reproducirse sucesos como los de 1868.

No es exacto tampoco que se haya destruido a nadie: he destinado el personal, en uso de mi derecho, donde me ha parecido, y la prueba es que no soy apasionado, es que he propuesto para cargos importantes a un constitucional tan caracterizado como el Sr. Rodríguez Arias y a un radical como el Sr. Beranger.

No es menos inexacto que los fondos del arsenal de Cartagena se empleen en la iglesia de Santo Domingo de aquella ciudad; es la iglesia castrense del departamento y se restaura con fondos propios, lo mismo que los pases del Ferrol.

El señor ministro de Hacienda dice que no ha intervenido hasta ahora en el debate por no perder el tiempo en cuestiones personales, pero que tenía que contestar a algunos cargos graves del Sr. Carvajal.

Reconoce que hay gran desigualdad en la repartición de los impuestos, porque se pagaba muy poco por contribuciones indirectas, al paso que una cantidad exorbitante por territorial; pero que a eso tendía su administración, y que por eso había fomentado la renta de aduanas, la de tabacos y otras indirectas.

El señor ministro de Estado manifiesta que no puede dejar de rectificar algunos cargos hechos por el Sr. Carvajal, y dice que respecto a generalidades, S. S. no ha visto sin duda las grandes demostraciones de consideración que nos han dado las naciones extranjeras, lejos de mostrarnos el desvío que había supuesto.

Respecto a Joló recuerda que después de 1851 el sultán se había sublevado, que había habido una guerra de siete años, y que hubo necesidad de firmar un protocolo para terminar aquel estado de cosas, protocolo que el gobierno mantiene. El Sr. Carvajal, dice, cree que esto está relacionado con lo que ha hecho un súbdito español en Borneo, y el gobierno debe decir que no tiene conocimiento de nada de lo que ha hecho ese súbdito, ni puede, por lo tanto, dar cuenta de ello a las Cortes.

En cuanto a lo de Puerto-Plata, reconoce que en la relación de los hechos, el Sr. Carvajal había estado exacto; que el gobierno había destituido al vicecónsul sufriendolo a un sumario y mandando instruir el expediente oportuno al consul de Santo Domingo; que esa información había llegado a poco de entrar en el poder el actual ministerio, y que se habían comunicado órdenes para hacer observaciones al gobierno dominicano, que es de creer dará las explicaciones oportunas.

En punto a Marruecos, declara que su política es que debemos estar en íntimas relaciones con el gobierno marroquí, sin procurar nada que pueda debilitarle; pero sin ceder tampoco nada de nuestros derechos.

El Sr. Navarro y Rodrigo rectifica, quejándose de que el Sr. Carvajal le haya dirigido cargos, cuando en tres años de controversia el Sr. Castelar, ilustre jefe de su partido, no había dado nunca lugar a división alguna en la minoría.

Dice que el Rey puede efectivamente cometer pecados teológicos, veniales y mortales, pero que como entidad política en el Estado, el Rey es perfecto, es impecable, y que esto lo han reconocido todos los comentaristas de la Constitución inglesa, desde Gladstone hasta Fisher.

Añade que suponer lo contrario es una monstruosidad, y concluye diciendo que cuando el Sr. Carvajal quiera discutir los propósitos y los ideales de la minoría constitucional, dispuesto se halla a aceptar la discusión, declarando desde luego que sus ideales, sus doctrinas y sus propósitos no son los del Sr. Carvajal.

El Sr. Fabié contesta al Sr. Carvajal, diciendo que había expuesto cosas que no se pueden llamar doctrinas, sino escándalos, y que por lo tanto, en este punto de su discurso se limitaba a hacer esta afirmación, añadiendo solo que si fuera posible discutir lo que el Sr. Carvajal quería discutir, no estaríamos bajo un sistema constitucional, ni siquiera en una Cámara, sino en un club de magógicos. (Murmullos en la tribuna de la prensa. Algunos señores diputados: ¡Fuera, fuera! El señor Presidente: Orden, señores: si en alguna tribuna se turba el orden, los coladores entrarán en ella y la despejarán.) Estoy dispuesto, continúa el Sr. Fabié, a pronunciar mi discurso corado por esos murmullos que no me imponen, como no me imponen otras cosas que se han dicho para que yo no hablo. Y lo único que haré será retar al Sr. Carvajal a que escriba uno ó varios libros sosteniendo sus tesis, pues podrá yo escribir otros contradiciéndolas. (El Sr. Carvajal: sería mucho trabajo.) Pues bien lo merece el asunto, Sr. Carvajal.

¿Que significa la doctrina de los derechos absolutos é ilegales? ¿Que hay derechos que emanan de la personalidad humana? Pues eso no es un descubrimiento de la democracia, sino que lo han reconocido todas las escuelas emanadas del cristianismo. Sin embargo, si han de coexistir esas individualidades, es por lo menos necesario que esos derechos se limiten los unos por los otros. Y como la sociedad no es un rebaño, como el Estado tiene que tener sus derechos, de aquí nace otra limitación. ¿Cuál es el mayor de los derechos? El derecho a la vida? Pues la sociedad tiene el derecho a la vida de sus individuos. ¿Que significa si no el derecho de llamar a los individuos al ejército y la obligación de defender a la patria con las armas en la mano? ¡No recuerda el Sr. Carvajal que cuando esta obligación sagrada se ha olvidado han ocurrido las mayores desgracias? Pues bien, puede recordarlo S. S.

Recuerde el Sr. Carvajal lo que piensan Taine y Renan; y si estuviéramos en el terreno de una discusión puramente científica, yo le probaría a S. S. que fuera de Francia nadie que merezca el nombre de pensador, tiene ya las ideas que sostiene la democracia española. ¿Dónde está, pues, ese empirismo de que se nos acusa? No: los mas altos pensadores de Europa piensan hoy como piensan el partido conservador. Eso dice en su último libro, que acaba de llegar a mis manos, el mas ilustre pensador de Europa, Hartmann, manifestando que si dais las armas políticas a las masas, las consecuencias que necesariamente habrán de deducirse es que las empleen para la conquista y la adquisición de la tierra. Es decir, que ese sistema, aun contra vuestra voluntad, condena directamente al socialismo.

El Sr. Alonso Martínez: Recordaré, señores, el momento en que yo pedí la palabra el sábado último. Mi amigo el Sr. Carvajal, cuyas dotes admiro, pero de

cuyas opiniones nos separa un abismo, decía que esperaba un auxilio en el centro parlamentario para la contradicción que venía a hacer S. S., esperando, ¡vaya peranza! que las Cortes que sigan a éstas negarán lo que las anteriores afirmaron...

Para contestar al Sr. Carvajal, me basta recordar que en 1876, al separarme de la mayoría, dije que al retirarnos a nuestras tiendas después de cumplido nuestro compromiso, habíamos de hacer lo mismo que los soldados al cumplir su tiempo de servicio, decir un adiós cariñoso a sus compañeros, y guardar en su pecho un recuerdo grato de ellos y un amor imperecedero a su bandera; añadiendo que el lema de la nuestra era: «D. Alfonso XII y la Constitución de 1876.»

El señor marqués de Sardoal: Señores, ninguno de vosotros puede abrigar dudas acerca del derecho con que voy a usar de la palabra con motivo de alusiones personales.

Voy a ser breve, no he de extralimitarme de mi derecho; pero espero no me atacéis mil, y si me atacéis, el señor Presidente me amparará, que no en vano ha saludado S. S. a las minorías al tomar posesión de su sitio.

Fui aludido por mi amigo el Sr. Carvajal, acerca de una tesis constitucional en que debatimos el Sr. Cánovas y yo cuando ya estaba cerrado el período constituyente; y si entonces pudo discutirse, lo mismo se puede hacer ahora.

Yo no diré una sola palabra descorriente, ni he de querer discutir lo que no puede discutirse. Pero si la Constitución es indiscutible, no lo es una interpretación torcida que el Sr. Cánovas dió en determinado momento a esa Constitución y que después ha negado S. S. (El Sr. Cánovas del Castillo pide la palabra.)

El señor Presidente: Señor diputado: la Mesa debe advertir a S. S. que no son las opiniones del Sr. Cánovas las que se discuten, sino la contestación al discurso de la Corona.

El señor marqués de Sardoal: Yo no trato de provocar un debate fuera de razón; pero si el debate está provocado y lo está, puesto que el Sr. Cánovas ha pedido la palabra, creo que he de merecer a la Mesa la misma latitud que conceda a S. S.

El señor Presidente: La misma tendrá S. S.

El señor marqués de Sardoal: Pues bien me aludía el Sr. Carvajal con motivo de interrupciones de la mayoría a propósito de un concepto que tenía acerca de los poderes públicos; pero no se proponía el Sr. Carvajal discutirlos poderes, si no el modo con que esos poderes podían discutirse; porque en cualquier forma de gobierno no es posible que a cada vaso puedan discutirse todas las instituciones, y el hacerlo de otra manera es verdaderamente un acto de rebeldía.

En frente de la Constitución, la república ó el absolutismo son igualmente rebeldes. Pues bien: el Sr. Cánovas ha levantado esa bandera frente a la Constitución.

El Sr. Presidente: S. S. ha dicho ya lo bastante para dejar sentada su opinión sobre el asunto. Ahora síplio a S. S. que sea lo mas breve que le sea posible, porque habiendo de hablar el Sr. Cánovas, el mismo puede explicar bien sus opiniones.

El señor marqués de Sardoal: Eso espero, señor presidente; pero necesito decir algo para probar mi aserto. He dicho que el Sr. Cánovas había sostenido en el banco azul una teoría que yo combatía y que es contraria a la esencia del sistema representativo y hasta atentatoria a los respetos que la Constitución nos impone a todos. Sostenía yo la inviolabilidad del diputado, y yo la comparaba con la inviolabilidad real. Y S. S., sacando las consecuencias de su error, afirmó de una manera terminante, no ya que el Rey pudiera cometer pecados en el orden moral, sino que podía cometer delitos. Yo apelo a la lealtad del Sr. Cánovas.

El señor Presidente: Señor diputado, la Mesa no puede menos de advertir a S. S. que está fuera del asunto que verdaderamente se discute.

El señor marqués de Sardoal: Señor presidente, voy a callarme, no sólo por el respeto que me merece su señoría, sino por la satisfacción que me produce el ver que para librarse de mis argumentos el Sr. Cánovas, necesita que le ampare la presidencia.

El señor Presidente: La presidencia, señor diputado, aunque tiene el deber de defender el derecho de cada uno de los señores diputados, no necesita amparar a ninguno. Lo que ha hecho ha sido defender el orden de la discusión y advertir a S. S. lo mismo que advertió al Sr. Carvajal.

El Sr. Cánovas del Castillo: Opinando como el señor presidente, que esta discusión es estemporánea, será en ella lo mas breve que me sea posible. Yo no estaba presente cuando nació este debate; yo he tenido intervenciones en él, ni he manifestado opinión ni favorable ni adversa; ni al Sr. Carvajal, ni menos al señor marqués de Sardoal, que no pensaba que hablase en esta discusión.

No necesito, pues, amparo de nadie; pero en la ocasión a que S. S. alude se discutí ampliamente, y entonces era la ocasión oportuna: ¡por que no discutí mas el señor marqués de Sardoal, si tan fuerte se cree y tan débil me cree a mí! Pero es hoy posible que un diputado que no forme parte del gobierno esté aquí siempre expuesto a un debate retrospectivo sobre una cuestión que ya se trató hace tiempo? Cuando he sostenido yo lo contrario de lo que entonces sostuvo? (El señor marqués de Sardoal: El otro día hablando y diciendo que el Rey era fuente de derecho.) ¡Pero que tienen que ver una y otra cosa? ¡Quién duda que el Rey es fuente de derecho, y la fuente principal, puesto que tiene la primera palabra por la proposición y la última por la sanción de las leyes? Y sobre todo, ¿cómo se ha de negar que es fuente de derecho positivo, de derecho penal?

Pero, después de todo, repito que esto no tiene que ver con lo otro, y en cuanto a las opiniones que expuse aquí sobre la inviolabilidad real, y que están conformes con lo que hoy ha dicho el Sr. Navarro y Rodrigo, esas son las que mantengo y las que son rigurosamente constitucionales.

El señor marqués de Sardoal: No tengo por qué excusarme de la inoportunidad del debate. Ha venido y hay necesidad de aceptarlo.

El Sr. Cánovas dice que en aquella sesión S. S. defendió la inviolabilidad del Rey, y esto no es cierto. Voy a leer algunas de las palabras de S. S. en esa ocasión.

(Lee algunas palabras en que el Sr. Cánovas dice que «algun monarca encadenara a uno de sus súbditos, como ya ha sucedido, cometería un delito, aunque fueran involuntario».)

Yo pensaba que, dada la ficción constitucional, es mas moral suponer que un delito no se comete, que declarar que puede quedar impune.

(Sigue leyendo otras palabras en que se dice que aunque el Rey en su persona sea inviolable, el acto en si no se puede calificar de impecable, y que siempre constituiría delito.)

De suerte que, en concepto de S. S., el Rey no solo puede cometer pecados, sino verdaderos delitos, y hasta delitos políticos: es decir, que yo soy el que sostengo la inviolabilidad del Rey contra S. S.

El Sr. Presidente: Señor diputado: ruego a V. S. que piense que no está en la cuestión. No le interrumpo a su señoría porque diga nada inconveniente, sino para llamarle al asunto que se discute.

El señor marqués de Sardoal: Pues voy a concluir. Seguía diciendo el Sr. Cánovas:

«Esta es, ni mas ni menos, mi doctrina, la doctrina constitucional de toda mi vida. No soy ni mas ni menos monárquico que esto. Con esta limitación de ideas monárquicas estoy aquí sentado por la confianza de S. M., con la limitación de las facultades de la Corona no lo estaría, porque a eso se opondrían mis principios y mi conciencia.»

Pues bien; yo, diputado radical, protesto contra eso que ha sostenido el Sr. Cánovas del Castillo siendo presidente del Consejo de ministros de D. Alfonso XII.

El Sr. Cánovas del Castillo: Después de todo, señores, quizá cuanto voy a decir parezca ocioso, porque la lectura de mis palabras hace comprender la situación de los cargos que a esta hora me dirige el señor marqués de Sardoal.

Yo decía que los reyes, en teoría (porque se había sentido que se trataba en teoría pura) eran absolutamente

inviolables, ya acertaran ó se equivocaran; no solo no pecando sino sin pecando; no solo no cometiendo delitos sino aunque lo cometan. Y el Sr. Sardoal decía lo contrario porque quería hacer una excepción de los delitos comunes que yo me exceptuaba. No cabe una teoría mas lata de la inviolabilidad: la Constitución no distingue; dice que el Rey es sagrado é inviolable y lo ha de ser siempre: donde no distingue la Constitución, nadie debe distinguir.

Pero, ¿por qué vino entonces el debate y por qué lo renueva ahora el señor marqués de Sardoal? Trábase de unas censuras que el señor ministro de la Gobernación de entonces había dirigido a los actos de algunos diputados. Se presentó una proposición de censura al señor ministro, y el señor marqués de Sardoal sostenía que la inviolabilidad limitada de los señores diputados debía ser ilimitada. Es decir, no lo que la Constitución conocía de que el diputado es irresponsable por sus opiniones, sino que éstas no podían tener límite a su exposición. Yo sostuve entonces, como ahora, que no existen derechos limitados en ningún régimen racional, ni pueden existir en la Constitución española; y que se podía poner un límite a las opiniones de los diputados; y sosteniendo esto, sostuve también que el poder del Rey, como todos los poderes, era un poder limitado. Y la prueba de que es limitado está en que sus mandatos no pueden cumplirse sino están refrendados sus decretos por un ministro responsable; en que no puede hacer ciertas cosas sin estar autorizado por una ley. Si quieren pasar de estos límites, los monarcas (y esto cabe en lo posible) se extralimitarán; pero extralimitándose y todo, son inviolables. Y esto lo consignaba en el fin de mi discurso diciendo que ni el poder del Rey ni el del diputado, eran ilimitados, porque bastaba que hubiera varios poderes para que fuera indispensable que se limitaran los unos a los otros.

El señor marqués de Sardoal: No sé con qué derecho dice S. S. que yo he traído esta cuestión al debate, y por qué dice que como parte en ella para sostener la inviolabilidad del diputado: no sé hasta qué punto podría yo seguir al Sr. Cánovas en este terreno. Se trataba efectivamente de la inviolabilidad del diputado, y yo decía: «Los inviolables reconocen la Constitución: la del diputado y la del Rey; y ambas las considero ilimitadas.»

Pues bien, ahora diré al Sr. Cánovas, que S. S. ha sostenido que el Rey era fuente de derecho, lo cual, aun suponiendo la metáfora que el dicho lleva en sí, no es exacto: el Rey es una de las fuentes del derecho; pero no puede ser la fuente en general del derecho, puesto que la ley ha de tener dos elementos constitutivos, sin los cuales no existe. Esta es la diferencia que existe entre las monarquías absolutas y las constitucionales. Del monarca absoluto puede decirse que sea fuente de derecho; pero es una heresia constitucional sostener que lo sea en el régimen representativo, en el cual las leyes emanan del Rey y del Parlamento.

En segundo lugar, conste también que el Sr. Cánovas sostenía entonces, y hoy ha confirmado, que en teoría puede aquí discutirse lo que se quiera; y usando el ejemplo a la palabra S. S. discutía lo que le parecía bien, y decía que el Monarca estaba sujeto a una responsabilidad de cualquier género que esta fuera.

Yo niego esto: el Rey si dió un decreto está cubierto por la responsabilidad del ministro que le refrenda; y si no hay ministro que refrende, no hay decreto. De manera que en un acto cualquiera del Rey que haya de tener efectos legales, por grande que sea la responsabilidad contraída, no es del Rey nunca.

En cuanto a la inviolabilidad del diputado, nosotros al venir aquí tenemos la obligación de cumplir con nuestros deberes y entre ellos el de decir nuestras opiniones; y si no se nos reconociera este derecho, ¿o veríamos en el caso de no tener minoría con quien discutir, por qué ciertas exigencias en ese caso podrían ser iniquidades, y prestarse a ellas sería una bajeza. Todos, esperamos, pues, que la inviolabilidad del diputado se colocará a altura tal que no pueda atentar a ella mano alguna.

El Sr. Cánovas del Castillo: Tanto el señor marqués de Sardoal como el Sr. Carvajal saben que para indicar que no hay mas que una fuente de derecho, se dice fuente única de derecho, y que decir fuente de derecho al hablar del Rey no ha podido calificarse nunca de heresia parlamentaria por nadie que haya pasado por las aulas de las escuelas.

No he dicho nunca que aquí se puedan discutir teorías contrarias a la Constitución del Estado: esa teoría para se podía discutir porque estaba dentro de la Constitución: fuera de ella no puede discutirse nada.

Concluyo diciendo a S. S. que no sé como me ha podido atribuir que yo dijera que el Rey era responsable en ciertos casos; lejos de eso he dicho siempre que no podía ser responsable jamás. Cuando hay ministros responsables, los responsables son ellos; yo suponía que sin ministros pudiera sobreponerse a la Constitución, y aun en este caso sostenía que no podía ser responsable.

El señor marqués de Sardoal: El decreto es un acto de la prerrogativa del Rey, que ha de ir acompañado de la firma de su ministro, en asuntos que sean de su competencia. Sinó hay firma del ministro, repito que no hay decreto, y si hay firma no puede haber delito del Rey.

En cuanto a lo demás, me felicito de haber dado ocasión a S. S. para que explique sus palabras. Explicadas, como lo ha hecho hoy S. S., pueden pasar: pero sin la explicación habían de producir y habían producido bastante escándalo en el ánimo de los que van y de los que no van a las escuelas.

Y me felicito también de que S. S. haya declarado que en teoría pura, pueden tratarse aquí todos los asuntos políticos que quiera.

El Sr. Cánovas del Castillo: Como el señor marqués de Sardoal dice que las escuelas estaban escandalizadas con mis palabras, yo lo que siento es que haya estado tan tardío para pedirme la explicación. Y el hecho es, que en mis palabras del año pasado estaba expuesta mi doctrina con la misma claridad que hoy.

El señor Presidente: Se suspende esta discusión. Orden del día para mañana: el debate pendiente. Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

La proposición del señor marqués de Sardoal que no ha llegado a discutirse, estaba concebida en los términos siguientes:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que ha oído con disgusto las palabras del señor ministro de la Gobernación, como atentatorias al decoro de un diputado, é incompatibles con la dignidad del Congreso.»

Palacio del Congreso 5 de julio de 1879.—Sardoal.—Sangarrén.—Maisonave.—Martos.—Becerra.—García San Miguel.—Moret.

Las provincias.

La ciudad de Vigo, después de tres días sin alcalde legal por un olvido inexplicable del gobierno, se ha quedado ahora sin ayuntamiento por haber hecho dimisión todos los concejales elegidos. El gobernador de Pontevedra habrá pasado a Vigo para resolver el conflicto, y se cree que habrá nuevas elecciones.

La junta de la Caja de ahorros y Monte de piedad de Valencia, trata de establecer cajas escolares de ahorros, cuyas bases debieron ser ayer discutidas por una numerosa reunión de maestros.

El ayuntamiento del Grao (Valencia) está dando un espectáculo singular. La corporación destituyó al secretario, y el alcalde lo sostiene en su puesto. Por otras cuestiones, el alcalde ha hecho procesar criminalmente a los demás individuos del ayuntamiento, y éstos han acudido a la audiencia en queja contra el alcalde.

Diversiones públicas.

Kingstown (Jamaica) 8.
La ciudad de Puerto-Príncipe está ardiendo. Muchos
distritos han sido pasto de las llamas.

Ayuntamiento de Madrid

Paraná (Sin fecha.)
El Senado colombiano ha invitado al presidente a ofrecer su mediación entre Chile y el Perú.
Habana (Sin fecha.)
Parte de la guarnición de Veracruz se ha insurreccionado el 26 de junio.
Se han rendido los insurrectos; pero la tripulación del buque de guerra llamado *Libertad* se ha sublevado, llevándose el buque a alta mar.
Otros buques le persiguen.

Londres 8.
En la Cámara de los Comunes se ha discutido vivamente a propósito de la ley sobre la disciplina del ejército.
Lord Hartington, jefe del partido liberal, desaprobó la conducta del grupo de los liberales independientes, por que es injuriosa para la dignidad de la Cámara.

El Cairo 8.
El ministro de la Guerra vende una gran cantidad de material de guerra.

San Petersburgo 8.
Esta noche pasada se han llevado a cabo numerosas prisiones de afectos al partido nihilista.
Aumenta la desconfianza en esta capital, en vista de los continuados incendios.

Roma 8.
Se asegura que el Sr. Cairoli, encargado por el rey de formar un nuevo gabinete, ha logrado ponerse de acuerdo con los Sres. Depretis y Farini a propósito de la constitución del nuevo ministerio.

Viena 8.
Se considera segura la intervención del gobierno colombiano en la actual guerra entre las repúblicas de Chile y el Perú.

Se confirma que el gobierno del Cairo ha hecho proposiciones de venta de casi todo el material de guerra y de reducir bastante el efectivo de su ejército.

Londres 8.
Todavía no se ha recibido respuesta de Citiway a las últimas condiciones del gobierno británico para concertar la paz entre ingleses y zulúes.

Propuesta numerada de los opositores declarados aptos por la junta calificadora para ingresar en el cuerpo de aspirantes al ministerio fiscal.

D. Enrique Aguilera de Paz, D. Antonio Martínez López Lage, D. Romualdo de los Ríos Portilla, D. José María Gadea y Orozco, D. Alvaro López de Mora, D. Santos Pina y Grasequest, D. Ramiro Coros y López, D. José Alba Guerrero, D. Ramon Rementeria y Rodríguez, D. Eduardo Aguayo y Rubio, D. Luis López Pó, D. Angel Leon y Fernandez, D. José Cremades y López, D. José García Romero de Tejada, D. Alberto Vela y López, D. Angel de la Guardia y Pulido, D. Jacinto Corti y Vinas, D. Fermín Martín Suarez, don Vicente Santiago y Mantilla, D. José Catalá y

Fluixa, D. Enrique Zaldívar y Ruiz, D. Antonio Uriarte de Alarcón, D. Ventura Barcaiztegui y Orfila, D. Evaristo Casado y Pascual, D. Natalio González Pérez, D. Pedro Usera y Rodríguez, D. Pedro Antonio Ramírez de Aguilera, D. Félix Vordox y Rodríguez, D. José Escalona de la Peña, D. Eduardo Ulibarri y Paredes, don Antonio Casas y Criado, D. Eugenio Estévez Bustillo, D. Antonio Gullon del Río, D. Francisco de Paula Serra y Valcarcel, D. Manuel Pérez Bellido, D. Fidel Gante y Díez, D. Fernando Bosch y Martí, D. Faustino Alonso Sanchez Arcilla, D. José Calleja y Asme, D. Leopoldo Souza y Suarez Vigil, D. Francisco Alcalde y Gomez, D. Manuel Coea y Casanovas, D. Manuel Jimeno Azcarate, D. Manuel Auriol y Montero, D. Gumersindo Bujan y Bujan, D. Marcelino Nuñez Páez, D. Enrique Caña y Villarino, D. José Belmont y Mora, D. Tomás García y Martín, D. Teodulfo Gil Gutierrez, D. Ramon Luca García, D. Restituto Fernandez Luengo, D. José María Rodríguez Ruiz, D. Monserrate García Sanchez, D. Vicente Cuevas y Begud, D. Manuel Silva Gonzalez, D. Tomas Acero y Abad, D. Santiago Neve y Gutierrez, don Antonio Saenz de Miera, D. Rafael Larana y Ramirez, D. Vicente Rodriguez Valdés, don Marcelino Aguader, D. Pedro Mateo Cebrán, don Carlos de la Quintana y Escribano, don Perfecto Mesa y Miguel-Sanz, don don Prudencio Bousojal y Sopena, don Joaquín Alonso y Ruiz, D. Lorenzo del Fresno, D. Tiburcio Perez Alvarez Cueva, D. Carlos Grande y Cortés, D. Ricardo de Montes y Elguero, D. Elias Valero y Garcia, D. Pedro Arias Gago, D. Antonio de Padua Ortiz y Ortiz, D. Enrique Garcia Cebadera, D. Miguel Escobar y Barberan, D. Luis Gonzalez Torreblanca, D. Felipe Carrera Calderon, D. Mauro Santiago Portero, D. Juan Canon y Calles, don Manuel María Sanz Ansorena, D. Enrique Daniel Ruiz del Castillo, D. Pedro Melendez Fernandez, D. Alejandro García del Pozo.

El Congreso.

Alcance de la sesión celebrada el 8 de julio.

PRESIDENCIA DEL SR. AYALA.

Abierta a las dos y veinte minutos se aprueba el acta del anterior, hallándose presentes ocho diputados.

Después de jurar un señor diputado se entra en la orden del día.

El Sr. Balaguer hace uso de la palabra para alusio-

nes personales, y declara que acepta el criterio de la libertad de trabajo para resolver las cuestiones de Cuba, pues cuando se consigna tal principio en nuestras leyes lo mismo afecta a los productos nacionales que a los extranjeros; si la concurrencia, añade, contradice ese principio, yo, al defender la producción defendiendo la libertad.

Constando al cuadro halagüeño que ayer pintó el señor Fabié acerca del estado económico actual, lee varios párrafos de una exposición que ha dirigido al señor ministro de Hacienda la Liga de propietarios de Sevilla, es decir, los mismos electores del Sr. Fabié, los cuales se quejan en dicho documento del espectáculo desolador que ofrecen las mas ricas provincias.

Dice que, según los datos que se deben a la investigación particular, han disminuido desde 1868 hasta 1876 las matriculas de la marina mercante en Málaga en un 82 por 100; en Mahon en un 41 por 100; en Valencia en un 6 por 100, y que en 1867 existían 2.744 buques de vela, y en 1876 solamente 1.590.

Concluye diciendo que por este camino sólo vamos al caos, a la confusión, a la anarquía, al vacío.

El Sr. Carvajal: Vengo a contestar a las alusiones de que he sido objeto, y a rectificar los errores equivocados que se me han atribuido.

Entre desde luego a contender con el Sr. Fabié, a quien le he de decir en primer término, que mis palabras nunca han faltado a la moderación y a la templanza que me merecen los principios de mis adversarios.

En vano será que pretendáis convencer a las gentes que yo soy un perturbador; el Sr. Fabié me decía que yo había discutido y combatido las bases esenciales de la sociedad humana; esto no es cierto; yo sólo he discutido lo que es accesorio. (El señor presidente agita la campanilla.) ¿Cuándo he impugnado esas bases fundamentales? ¿Y para esto se ha dedicado el Sr. Fabié a sus estudios filosóficos? Pues qué, ¿hay algo superior al pensamiento humano?

El señor Presidente llama la atención del orador de que sólo debe rectificar.

El Sr. Carvajal: Y contestar a las alusiones personales.

Lee una carta del Sr. Fabié publicada durante el período revolucionario, y en la cual se sostenía que la forma de gobierno era accidental.

Añade el orador que en el documento a que se refiere se consignaban tales frases, que ahora no permitiría el señor presidente que se pronunciaran en la Cámara.

Entiéndase, pues, el Sr. Fabié de ahora con el señor Fabié de 1869. ¿Podía dudar el Sr. Fabié de que los aficionados a la lectura habrían de encontrar lo que S. E. escribió durante el período revolucionario?

Para terminar respecto del Sr. Fabié, dice que la democracia no tiene ninguna relación con la internacional, y que a los internacionales les gustan mas las teorías absolutistas del Estado, defendidas por el Sr. Fabié, que las individualistas que profesa la democracia.

Continúa la sesión.

Probablemente presidirá el obispo de Barcelona la peregrinación que al santuario de

Lourdes harán varios católicos de Aragón y Cataluña el 2 de setiembre, llevando como ofrenda un rico estandarte con la imagen de Nuestra Señora de Monserrat y otros atributos.

Conforme pedia el fiscal, ha sido condenado a 15 días de suspensión nuestro apreciable colega *El Diario de Huesca*, cuyo pericance lamentamos muy de veras.

Han sido nombrados registradores de la propiedad, de Villar del Arzobispo, D. Andrés Benítez, de Febreros, D. José Miura; de Sequeros, D. Luciano García; de Saldafia, D. Manuel Montero, y de Sarria, D. Saturnino Martín Montero.

Ayer se administró el viático al fiscal de la audiencia de Valladolid Sr. Penelas.

A pesar de lo que en otro lugar decimos con referencia a noticias que han circulado varios periódicos, nada absolutamente ha ocurrido en Tortosa, según vemos en el *Noticiero Dertosen-sé*. La administración local de consumos se estableció el 1.º de este mes sin novedad ni resistencia alguna, atribuyéndose a un exceso de previsión y celo la salida para aquella ciudad del gobernador de Tarragona y la concentración de fuerzas de la guardia civil y de infantería y caballería del ejército.

A las tres de la tarde se hacían en Bolsa operaciones de consolidado a 15,7 1/2; de bonos, a 92,40; de Banco y Tesoro, a 98; de 2 por 100 a 33; de aduanas, a 95,85; de ferro-carri-les, a 30,65.

Estado del tiempo.

Continúan predominando en Europa, excepto en la Península, las lluvias y las temperaturas bajas. Una considerable depresión atmosférica se ha producido en San Sebastián, Bilbao, Oviedo y Santiago, probablemente bajo la influencia de un nuevo centro que debe existir en el Océano y que se acerca a las costas occidentales de Irlanda y Escocia. Las temperaturas han aumentado considerablemente en las citadas zonas; es posible que haya lluvias y tormentas en ellas, y aun en el centro de España. El resto de la Península el tiempo sigue en la situación de ayer. Mayor temperatura a las nueve de la mañana, 36 grados en Alicante; menor 18 en Lisboa; máxima en Madrid 33; mínima 19. Levantados fuertes en el Mediterráneo; agitado este; gran oleaje en el Estrecho; tranquilo el Atlántico en nuestras costas.

Imp. de EL LIBERAL, a cargo de L. Polo, Almadena, 2.

ANILLAS

Para corbata con brillantes, rubis y otras mas modestas, pero no menos elegantes. Sortijas, pendientes, guardapelo, aderezos, pulseras, etc., etc. Relojes de oro, plata, platiné, níquel y metal. Precios: de 5 a 500 duros. Garantía de 1 a 3 años.

IBO ESPAÑA.
34, Carrera de S. Jerónimo, 34.
(ANTES MONTERA, 33.)

CANTERO,

médico-cirujano por la Universidad de Madrid, y por la República del Uruguay, etc., etc.

ESPECIALISTA
en enfermedades crónicas y re-
beldes.
CURACION RADICAL.
A los enfermos de fuera de Madrid, se les dara tratamiento para que puedan atenderse en sus casas.
Consultas, de 11 de la mañana a 3 de la tarde.
Esposy Mina, 13, entresuelo izquierdo.

OCASION.

Sederia negra a mitad de precios y grandes rebajas en todos los géneros por fin de estación en *Las Siete Naciones*, Jacometrezo, 37 y 39.

BAÑOS DE CALDAS DE BESAYA

situados a una hora de Santander, con estación de ferro-carril.

Este conocido y magnífico establecimiento, ha sido reformado totalmente este año, con todo el mobiliario traído expresamente de París. Las galerías, salones, billares, se encuentran adornados elegantemente, y el gran salón de conciertos y baile, decorado con la mayor magnificencia nada deja que desear. Además se han puesto numerosos juegos de campo y de salón, y esto, unido a los pintorescos puntos de vista de sus jardines y parque, y a la fresca temperatura que reina todo el estío, y a sus admirables aguas, le hacen ser uno de los mejores establecimientos de Europa.

Sus acreditadas aguas ácido-salinas-cloruradas, sódicas y bicarbonizadas termales, con una constante temperatura de 36 grados, son eficaces para la completa curación de las afecciones reumáticas y catarrales de todas formas, gastralgias, dispepsias y padecimientos de la matriz.

Respecto a las fondas y habitaciones, estarán servidas con el mayor esmero, abundancia y comodidad.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.

MANUAL DE METALURGIA.

TOMO I CON GRABADOS.

por D. Luis Barinaga, ingeniero de minas.

PRECIO: 6 rs. TOMO.

Se vende en Madrid, calle del Doctor Fourquet, 7, y en las principales librerías.

SOBRINOS DE RUIZ DE VELASCO

7, Monterá, 7.

Casa especial de géneros de punto y ropa blanca confeccionada.

CAMISERIA PARA CABALLEROS.

EL CORREO DE LA MODA

PERIODICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA

Consagrado a la familia.

DIRIGIDO POR DOÑA ANGELA GRASSI.

Este acreditado periódico, que cuenta ya veintinueve años de existencia, es el mejor y mas barato de cuantos se publican. Además de los preciosos grabados en negro que enriquecen su texto, reparte magníficos figurines iluminados, infinidad de patrones de tamaño natural y dibujos para bordados.

Los pedidos se dirigirán a la Administración, Monterá, 11, Madrid, acompañando su importe en libranzas del giro mútuo, letra de fácil cobro o sellos de correos. Se envia gratis y franco de porte un número de muestra a cuantos lo soliciten.

AGUAS Y BAÑOS VIEJOS SULFUROSOS-SALINOS

DE PARQUELLOS DE GILOCA (CATALUÑA).

UNICO Y PRIMITIVO MANANTIAL EN LA ROCA.

Propiedad de D. Felipe García Serrano.

Grandes reformas: obra nueva: construcción elegante: galería de baños de mármol blanco; cuatro gabinetes hidroterápicos montados por una casa de París; salón de conciertos y baile de mas de cien metros; gabinete de lectura; juego, billar, oratorio, etcétera, paseos, jardines, carruajes.

Confortable y nuevo mueblaje, gran fonda, todo sin competencia.

Unico y primitivo manantial en la roca.

Afamosos baños viejos de D. Felipe García Serrano.

DESDE 24 Administrador

HASTA EL 70 POR 100 se compran toda clase de mone-
das falsas de oro y plata é inutilizándolas a presencia del vendedor. Las alforzinas a precios convencionales. Se toman galones. Calle del Prado, 7, entresuelo derecha, hasta el día 10

COMPANIA COLONIAL.
CHOCOLATES Y CAFES.
GRAN MEDALLA DE ORO
EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1875.
VENTITRES RECOMPENSAS INDUSTRIALES.
DEPOSITO GENERAL: Calle Mayor, números 18 y 20.
STOURSAL: Monterá, 8.

SALES MARINAS DEL CANTABRICO

de Wato Monzon

para baños naturales de mar en casa. Paquete 10 rs. Algas gratis.

Diez años de uso y la recomendación de todos los médicos y enfermos, evitan elogios.

Depósitos: Madrid, el autor, Descalzas, 6, y en las boticas siguientes: Fontefes, 6; Ruda, núm. 14; Recoletos, 19. Provincias, todas las capitales y pueblos de importancia.

AFECCIONES DEL HIGADO

y del estómago. Licor gastro-téptico de Feteget, 20 rs. Pon-
tejos, 6, y Descalzas, 6, botica.

DENTITION DE LOS NIÑOS.

Ninguno muere con la dentición Yato, Caja 12 rs. el jarabe de la dentición, frasco 8 reales. Plaza Descalzas, 6, botica.

SALES MARINAS

y algas para baños.

Aguas minerales naturales, nacionales y extranjeras.

Magnesia efervescente antibiliosa.

Esencia concentrada de zarzaparrilla.

Jarabes de refresco.

Farmacia de Ortega, Leon, 13.

DENTITION DE LOS NIÑOS

Nada hay que iguale a mi jarabe para facilitar la dentición y evitar los accidentes que ocasiona tan crítico período. Fresco, 10 rs. Botica de Sanchez Ocaña, Atocha, 35.

TELEGRAFOS.

Preparación completa.

CARRETAS, 27.

LA ESPOSA DEL MUERTO

POR
ALEJO BOUVIER.

ta'haron en ella, preparándola para recibir a sus amos.

La mañana en que la jóven Iza, con su blanco traje, bajó las escaleras del Gran Hotel para subir al carruaje que debía conducirla a la alcaldía, un murmullo de admiración recorrió la multitud agrupada a la puerta.

Toda la banca y el alto comercio asistieron al matrimonio del banquero comisionista Fernando Seglin, y fué un verdadero concierto de plácemes y alabanzas.

Como era natural, las mas extrañas mentiras corrían de boca en boca, como si fueran realidades. Se decía que la recién casada era de familia de príncipes, y que había llevado de dote mas de cinco millones, teniendo en alhajas la mitad de esta suma; que el tío era un gran personaje, aun mas rico que la novia; un intrigante de la corte de Rusia, que había querido desembarazarse de la sobrina para volverse a su país a continuar sus intrigas.

Lo cierto era que el anciano Daniel había dicho que esperaba impaciente la celebración del matrimonio, porque urgentes negocios le llamaban a su patria, y por consiguiente, marcharía al día siguiente del casamiento.

Aquel día tuvo para Seglin la duración de un siglo: tal era su deseo de verse libre de todos los indiferentes que le rodeaban y encontrarse solo con aquella a quien pertenecía en cuerpo y alma.

Las felicitaciones y cumplimientos dictados sólo por la urbanidad, le asediaban: las miradas de admiración dirigidas a su mujer, le ofendían; y, sin embargo, se veía obligado a sonreír cuando el fastidio le ahogaba, y a manifestarse agradecido con palabras corteses, cuando no asomaban a sus labios mas que insultos.

La comida se celebró en el Gran Hotel.

¡Oh! ¡Qué día tan interminable! ¡Con qué lentitud servían los criados! ¡Aquel banquete no se acababa nunca! Y Fernando creía de buena fé que con mala intención prolongaban aquella ceremoniosa noche.

Estaba inquieto, agitado, nervioso: le parecía que su tío afectaba demasiada indiferencia por las leyes del Corán, porque bebía... ¡bebía!... y su conversación era indudablemente muy graciosa a juzgar por la risa de cuantos le rodeaban: algunas señoras volvían la cabeza, no queriendo oír lo que decía.

Por fin, a las diez, se retiró todo el mundo, y Fernando muy conmovido, puso a Iza un abrigo, no queriendo dejar a nadie aquí en el carruaje, y la condujo del brazo hasta el carruaje. Antes de que entraran en él, el anciano tío abrazó a su sobrina y los dos esposos subieron despues colocándose uno frente a otro.

Cuando los caballos partieron en direccion de Anteul, Fernando exhaló un suspiro de satisfacción, diciendo:

—Por fin estamos solos.

Tomó la mano de Iza, y contempló su rostro moreno y sus cabellos negros que se destacaban con fuerza sobre el velo blanco sembrado de flores de azahar. Inclinado hacia su esposa, la miraba sonriendo sin encontrar palabras con que expresar lo que sentía y sin poder apartar sus ojos de los de la jóven. Fernando, purificado por su pasión, se había vuelto casto y sin pronunciar una sílaba, tuvieron ambos esposos una larga conversación de amor.

Al contrario de lo que le había sucedido durante el día, quedó sorprendido cuando paró el coche y abrieron la portezuela: estaban ya en su casa y le parecía que en aquel momento habían salido del Gran Hotel.

Temiendo que Iza se fatigase, la tomó en sus brazos y la llevó en ellos hasta el vestíbulo. Cuando llegaron a su habitación, despidió a las doncellas diciendo que la señora llamaría cuando las necesitase.

Ya solo con Iza, Fernando la quitó el abrigo y desprendió suavemente al velo y la corona.

Despues la condujo a un gran sofá y haciéndola sentarse, se puso de rodillas delante de ella, y tomando sus manecitas y tapándose con ellas la cara, la dijo:

—¡Iza, ¡qué feliz soy! ¡Cuanto te amo!

La jóven le miró sonriendo, y con una voz tan dulce como el canto de un ruiseñor, preguntó:

—¿Y me amareis siempre lo mismo?

—¡Siempre!

—¡Iza—dijo Fernando despues de algunos instantes de silencio—¿sabes por qué soy tan feliz? Porque soy celoso, celoso hasta el punto de matar a quien excite mis celos, celoso hasta el punto de matarme a mí mismo.

—¿Por qué me dices eso? ¿No sois mi dueño?

—No; soy tu esposo, soy tu esclavo... que te adora... Me considero feliz porque vienes del otro extremo de Europa y no conoces aquí a nadie... y yo quisiera que siempre sucediese lo mismo... que tu amor, tu vida, fueran exclusivamente míos. Tú no tienes en este país ni parientes ni amigos con los cuales haya de compartir yo tu afecto... yo seré toda tu familia.

—¡Oh! ¡Y yo os amaré mucho!

—¿Tú no sabes lo que es la vida casta y pura, niña! Despues del santo amor de tu madre has buscado el honesto amor de un esposo. Tú no sabes que hay en la vida dos clases de amores, uno ligero, loco, bestial... el amor que tú indicabas la otra tarde en tu inocente lenguaje, contándome que en tu país decían que aquí no había tiempo para amarse: ese amor no interesa mas que el cerebro, y desaparece sin dejar huella. Pero hay otro que yo ignoraba, y es el que hoy siento: el que se apoya en la fé, en la estimación... el que tiene por porvenir la familia. ¡Oh! ¡Qué fuerte, qué puro, qué poderoso es este amor! ¡Y cuán impregnado estoy de él en estos momentos! Yo, que vivía egoístamente sólo para mí, vivo para otro ser, amo a otro ser. ¡Y cuán distinto es éste amor del que había sentido hasta ahora! ¡Oh! Santa y pura esposa mía, ¡tomo! Te adoro y me siento purificar a tu lado... ¡te amo!

Iza le miraba con asombro.

—¡No comprendo nada de lo que me decís exclamó al fin.

Fernando se encogió de hombros diciendo:

—¡Palabra de honor, que estoy loco! ¡Perdóname, hermosa mía, esposa amada, te amo! Iza cogió entre sus manos la cabeza de su marido, y levantándola para mirarle bien a la cara, repuso con la mayor inocencia:

—¿Y yo también... os querré mucho!

Fernando se levantó, y estrechando entre sus brazos a la jóven, dijo:

—¡Oh! ¡Dios mío! ¡Cuán hermosas son la sencillez y la pureza! Su contacto me purifica...

Y dirigiéndose a su mujer, añadió:

—¿Estas cansada, mujercita mía?

—¡Sí, dueño mío!

—Pues acuéstate.

Fernando llamó y las doncellas acompañaron a Iza a la alcoba. Despues que la jóven entró y cerraron la puerta, Seglin bajó al jardín: mientras se paseaba, pasaba la mano por su frente como para calmar su cerebro trastornado por la pasión y decía:

—¡Si no me hubiera casado con ella me hubiera matado! ¿Es posible? ¡Yo, yo que tanto me he reído, que tanto he despreciado... que tanto he envilecido el amor de los demás!...

Ante aquella idea, su frente se arrugó y un recuerdo horrible asaltó su memoria:

—¡Ah, si a mí me sucediera... la mataría, la mataría... pero moriría yo también!

VIII.

Donde se presenta una cuenta singular.

El matrimonio de Fernando Seglin había restablecido la calma. Tranquilo este respecto al porvenir, vivía dichoso, embriagado, sin pensar en otra cosa que en su mujer. Había olvidado su completo su casa de comercio, descansando en su cajero Picard, que había ido a Anteul a enseñarle la liquidación de fin de mes, muy recargada a consecuencia de los gastos extraordinarios y del cambio establecido en la casa.